



## DIOS LO DICE, ESO LO DECIDE

Enseñado por Wayne Clapp (25 de marzo del 2012)

Traducido por Juany Muñoz de Harbert

(3ª de la serie)

Mi plan para los próximos meses es continuar con este tema de “Valientes por la verdad” para manejar el lado vibrante y espiritual que Kevin enseñó y trajo a colación en “Viviendo en el poder de Dios, Parte III”, y que yo traje a colación en “Estudios en el vivir victorioso cristiano: Listo y con ganas”. El mes pasado en febrero, traté la parte de “la adoración”; así es que este mes el enfoque es en “leer y estudiar la Palabra de Dios”.

El leer y el estudiar la Biblia son ambos importantes, y no deberíamos abandonar el uno por el otro. Personalmente, encuentro beneficiosa la lectura de la Biblia, para aquietar, consolar y refrescar; para fortalecerme. También encuentro beneficioso el estudio de la Biblia para pensar, para aventurarse, para asegurarse, y para ser audaz. Ambos hacen crecer mi relación con Dios. El leer proporciona humildad y obediencia. El estudiar facilita la honestidad e integridad.

En Efesios 3:4, Pablo habla del misterio.

**leyendo** lo cual podéis **entender** cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.

Leemos, para que podamos entender. La palabra para “leer” en el griego es la palabra *anaginōskō*. Puede que la reconozcas. Es una palabra compuesta. *Ana* significa “arriba” o “nuevamente”; y *ginōskō* significa “aprender por experiencia, por medio de ejercer un esfuerzo”. Cuando hacemos el esfuerzo de poner la Palabra frente a nuestros ojos una y otra vez, y la leemos; la llegamos a conocer y se refresca cada día.

De acuerdo a 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Estudiamos porque queremos estar en lo correcto, queremos estar seguros; ponemos un esfuerzo extra en estudiar. Somos diligentes. Usamos nuestro tiempo sabiamente, le vamos añadiendo más, hasta que estamos seguros.

Proverbios 15:28<sup>a</sup>: “El corazón del justo piensa [estudia] para responder”. Quieres asegurarte y estar listo a responder apropiadamente y estudias.

Hace tiempo aprendí que **NO HAY SUSTITUTO PARA LA PALABRA DE DIOS. SE REQUIEREN AMBOS: LEER Y ESTUDIAR.** No hay manera de desarrollar mi relación con Dios sin una relación con el Libro. Así es cómo Él se declara a Sí mismo. Así es cómo Dios se dio a conocer. Así es que si quiero conocer al Dios que me dio el Libro...tengo que meter mi cabeza en él. Tengo que leerlo, tengo que estudiarlo. Cuando no entienda, tengo que volver a leerlo, revisarlo, pasar tiempo con Dios en Su Palabra. Tengo que permitirle a Él que la abra para mí, permitirle que me ayude a entender la verdad. No la escribió para que fuera un secreto. La escribió para que fuera conocida, para que fuera establecida, para que la tuviéramos. Y realmente no hay manera de conocer la voluntad de Dios para mi vida sin saber lo que Él declaró en la Palabra escrita.

La Palabra de Dios establece la voluntad de Dios y enseña cómo desarrollar intimidad con Dios. Si quieres ser íntimo de tu Padre, háblale acerca de la Palabra. Salmos 119, aún es la mejor manera que conozco, para desarrollar una relación con Dios. Ve cómo fue que el salmista lo hizo. En cada versículo lo verás a él, a Dios y a Su Palabra. Verás que esa relación se desarrolla a medida que él le habla a Dios acerca de Su Palabra; en la medida en que hace las peticiones: “Enséñame”, “Vivifícame”, “No permitas que me olvide”; ahí verás su maravilloso corazón. De eso es de lo que se trata la Palabra: de hacernos a Dios conocido.

Tengo 62 años y he pasado por muchos momentos que han cambiado mi vida. Uno de los más tempranos fue aprender que “La Biblia es la Palabra y voluntad de Dios revelada”. La sola frase: “**LA PALABRA DE DIOS ES LA VOLUNTAD DE DIOS**” vino a representar y reforzar la verdad que la única manera de conocer la voluntad de Dios consistentemente, era por medio de conocer la Palabra de Dios. El entender que Dios se comunicó a Sí mismo a la humanidad a través de la Palabra de Dios, provee el fundamento para nuestras vidas. La Palabra de Dios provee un ancla segura en el mar de la especulación, y certeza en medio de las incertidumbres de nuestro tiempo.

Pareciera que a medida que envejezco, el adversario ha puesto un montaje ascendente de ataque a la verdad. Él quiere que pensemos que no hay nada absoluto, que nada es digno de nuestra confianza; que no hay nada acerca de Dios en lo que podamos confiar. Bueno, por eso Dios hizo que Su Palabra se escribiera, para que pudiéramos confiar en ella, para que pudiéramos contar con ella, para que pudiéramos inclinarnos sobre ella. Si no hubiera querido esto, no lo habría dicho; no había nadie torciendo Su brazo, nadie rogándole que hiciera nada. Así es que Él sabe lo que está haciendo. Y Él quiere que lo conozcamos. Imagínense eso, el Creador del Universo quiere tener una relación con nosotros. Quiere que lo conozcamos como un maravilloso y amoroso Padre Celestial. El Señor Dios Todopoderoso quiere andar y conversar con cada uno de nosotros.

Saben, la relación que Él tenía con Su hijo unigénito, Jesucristo, está disponible para nosotros. Por eso Efesios 1:3 usa la frase: “el Dios y Padre de nuestro señor Jesucristo”. Se usa para establecer un estándar de lo que debería ser una relación Padre-hijo. Eso es lo que Dios quiere tener. ¿Quieres saber lo que es una relación Padre-hijo? Mira a Jesús y a su papá. Mira cómo él anduvo, cómo vivió. Bueno, eso está disponible también para ti y para mí. Es el mismo Dios, el mismo Padre.

Efesios 3:14 lo repite por segunda vez, que Dios es el “Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Luego en Efesios 4:6 dice que: Él es el “Dios y Padre de todos”. Es el mismo Dios, el mismo Padre. Todos tenemos el mismo privilegio que Jesucristo tuvo, de caminar con nuestro Padre

como él hizo. Él tenía el espíritu sobre él, así es que podía hacerlo; también nosotros. Dios, tan amorosamente, nos ha equipado, y nos ha dado la ayuda del Cristo en nosotros, para que sepamos y podamos seguir sus pisadas.

Está la pregunta: “¿Nos atrevemos a tomarle la palabra a Dios?” ¿Realmente queremos ese tipo de relación? ¿Somos apasionados o no acerca de las cosas de Dios, para permitirle a Él que las haga realidad en nuestras vidas? No que nosotros lo vayamos a hacer, pero si se lo permitimos, Él lo hará por nosotros. Él es el que quiere una relación, fue Su idea. Él es quien quiere ser un papá. Él fue quien puso simiente en nosotros. Uno de mis dichos favoritos es: “Que sea como tú quieras, Señor”. Bueno, dejemos que lo tenga, dejemos que sea como Él quiere. Dejémoslo ayudarnos, en nuestra relación con Él, para llegar a conocerlo y a Su maravilloso hijo Jesucristo.

Constantemente, la integridad de la Palabra de Dios está bajo ataque, por muchas fuentes. Debemos pelear para mantener la integridad de la Palabra de Dios, como el fundamento de nuestra vida. **La batalla por nuestros corazones se pelea en nuestras mentes.** La única manera de asegurar el frente es que constantemente afirmemos y reafirmemos que la Palabra de Dios es la voluntad de Dios, que la Palabra de Dios es verdad, y que resistirá cualquier embestida en contra de ella.

Me recuerdo del poema de John Clifford, titulado:

***“El yunque de la Palabra de Dios”***

*Anoche me detuve junto a la puerta del herrero,  
Y oí que el sonido del yunque marcaba la campanada vespertina;  
Luego mirando hacia adentro, vi en el suelo,  
Martillos viejos y desgastados con los años golpeados del tiempo.*

*Dije: “¿Cuántos yunques has tenido”  
“Para gastar y golpear de tal manera todos estos martillos?”  
“Sólo uno”—dijo—y luego con los ojos chispeantes:  
“El yunque desgasta los martillos, ya sabes”.*

*“Y así”—pensé— “el yunque de la Palabra de Dios  
Por las edades, vientos de escepticismo lo han golpeado.  
Sin embargo, a través del ruido de las ráfagas caídas,  
El yunque está intacto, los martillos han pasado.”*

¿Ven? **LA PALABRA DE DIOS NUNCA CAMBIA.** Yo cambio. Mis circunstancias cambian. Casi todo en la vida cambia; pero la Palabra de Dios siempre permanece igual. Por supuesto que mi apreciación y entendimiento de ella cambian de acuerdo a mi lectura, estudio y obediencia a ella.

Otra frase que ha captado mi atención y me ha ayudado a enfocar mi pensamiento, ha sido: “Dios lo dice, yo lo creo; eso lo decide”. Recuerdo que la primera vez que oí eso lo escribí. Quería que fuera mi tema, mi lema. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que ese lema fuera ajustado. Llegó a ser: **DIOS LO DICE, ESO LO DECIDE**; porque ya sea que lo

crea o no, ya está decidido, establecido. Yo sólo obtengo el beneficio cuando lo creo. Pero si la Palabra de Dios habla de un tema, entonces el asunto ya ha sido determinado.

Por favor vayan a Salmos 78. El año pasado me crucé con esto en internet, y me hizo mucha gracia; decía: *“Dios lo dice, yo lo interpreto lo mejor que pueda, en luz de todo lo que se me impuso en mi crianza, lo cual tratas de controlar, pero ya sabes que no puedes hacer un trabajo perfecto. Eso no lo decide o establece en forma exacta, pero me da una plataforma suficiente como para basar mis valores”*. La mayoría de la gente que dice esto en internet, nunca están seguros de que pueden estar seguros.

Somos tan imperfectos que puede que “la certeza” sea algo más allá de nuestra comprensión. Estoy de acuerdo en que somos imperfectos, ciertamente somos falibles...PERO, Dios y Su Palabra no lo son. Dios es tan grandioso e impresionante, que puede lograr Su buena voluntad, agradable y perfecta; por gente que no es tan buena, agradable ni perfecta, como nosotros. Está dispuesto a trabajar con nosotros allí en el lugar en que nos encontramos. Por cierto, tenemos un gran Dios; y cuando nos apoyamos en Su bondad y misericordia, encontramos que Él puede establecer cosas por nosotros. Nosotros podemos encontrar la certeza, podemos obtener respuestas, realmente podemos confiar en que Dios es verídico con Su Palabra.

Es importante tener la certeza y poder traspasar la misma garantía a nuestros hijos. Todos le debemos a nuestros hijos un legado de creer en Dios; pero para tener la certeza hay que estudiar. Si cuando lees no entiendes, tienes que seguir leyendo. Cuando lees una cosa y no la puedes encajar con otra, entonces tienes que leerlas en su contexto; tienes que volver a dónde fueron escritas por primera vez. Tenemos que poder hacer encajar la Palabra, y al hacer esto, entonces podemos tener certeza.

Si quieres estar seguro de algo, si quieres “saber que sabes”—y esto está disponible porque 1 Juan 2:3 dice: “Y en esto **sabemos que nosotros le conocemos**, si guardamos sus mandamientos”. Si hacemos lo que la Palabra dice, si la vivimos, si la tomamos a pecho—que realmente es lo que significa “correctamente dividida”. “Correctamente dividida” no sólo significa poder hacerla encajar. “Correctamente dividida” no sólo ocurre entre nuestros oídos. “Correctamente dividida” ocurre cuando se vive; cuando la hacemos encajar en la vida y luego la vivimos, cuando la llevamos a cabo; cuando sabemos que hubo cuatro crucificados—eso es bueno; pero cuando sabemos cómo usar esa escritura para mostrarle a la gente la integridad de la Palabra.

Es bueno saber que Jesús estuvo muerto por tres días y tres noches; que murió un miércoles y se levantó un sábado. Cuando sabes estas cosas y puedes hacerlas encajar, luego las puedes usar para ministrar a la gente, para ayudarlos, para mostrarles que realmente hay certeza en este día, y que Dios quiere que sepamos; que la Palabra no se contradice a sí misma, y que podemos confiar en ella. Que si leemos en contexto, si volvemos a usos anteriores, podemos darle sentido a esto...todo lo que se requiere es que estudiemos hasta que estemos satisfechos. Lees y lees hasta que estés satisfecho. Cuando estés satisfecho, tienes la certeza que necesitas. Y si no tienes la certeza, entonces no pares hasta que la tengas. Dios no quiere que andes preguntándote, Él quiere que sepas.

Salmo 78 es un masquil de Asaf. “Masquil” significa “instruir” y ocurre en el subtítulo de 13 salmos. Denota un salmo instructivo que refuerza una lección importante. Los primeros versículos del salmo son una introducción a la importante lección que ha de enseñar.

<sup>1</sup>Escucha, pueblo mío, mi ley;  
Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

¿Qué les parece esa exhortación de parte de Dios? Saben, inclinar el oído no se refiere a un oír habitual, sino más bien el que un discípulo le presta a las palabras de un maestro; con sumisión, con reverencia mental. Es enfocado y se acompaña de silencio, para que la instrucción pueda ser oída y entendida apropiadamente. Hay esfuerzo involucrado en esto, para que no se permita que nada se escape. Hay acción en inclinar el oído, hay algo que tenemos que hacer. No es suficiente sentarse ahí como un tronco; tenemos que inclinar nuestro oído, tenemos que desplegar algún esfuerzo.

<sup>2</sup>Abriré mi boca en proverbios;  
Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,  
<sup>3</sup>Las cuales hemos oído y entendido;  
Que nuestros padres nos las contaron.

¿Ven? Se traspasó de padre a hijo, de los padres a los hijos. Por eso tenemos la responsabilidad de hacerlo nosotros mismos. Se supone que lo traspasemos a nuestros hijos, lo que nosotros sabemos de Dios y de las escrituras.

<sup>4</sup>No las encubriremos a sus hijos,  
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,  
Y su potencia, y las maravillas que hizo. [Amén a eso]  
<sup>5</sup>El estableció testimonio en Jacob,  
Y puso ley en Israel,  
La cual mandó a nuestros padres  
Que la notificasen a sus hijos;

Bueno, lo que era una buena idea entonces, todavía es una buena idea hoy día. Las palabras del versículo 5 “testimonio” y “ley” son palabras que se usan en referencia a la Palabra de Dios, en Salmos 119. Es un *paralelismo poético* hebreo, en donde el mismo pensamiento es repetido en diferentes palabras. “Él estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel”. “Testimonio” es algo acerca de la Palabra, que habla de ello para testificar sobre ello. Una “ley” es algo que guía nuestras vidas. Eso es lo que Dios quiere que sepamos. Él quiere hablarnos a nosotros. Él quiere que lo enseñemos a nuestros hijos. Él quiere que lo establezcamos como guía para nuestras vidas; principios sobre los cuales ellos pueden establecer sus vidas, principios que sepan. Pero se requiere el testimonio y el estándar; y necesitamos presentar ambos porque la Palabra es ambos.

<sup>6</sup>Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán;  
Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,  
[lo seguirán moviendo de generación en generación]  
<sup>7</sup>A fin de que pongan en Dios su confianza,  
Y no se olviden de las obras de Dios;  
Que guarden sus mandamientos,

<sup>8</sup>Y no sean como sus padres,  
Generación contumaz y rebelde;  
Generación que no dispuso su corazón,  
Ni fue fiel para con Dios su espíritu.

No seamos como esa generación. Seamos la generación que lo hace bien, que declara el testimonio, que establece la ley para sus hijos. Es más probable que nuestros hijos tengan la certeza absoluta que viene por confiar en la Palabra de Dios, si nosotros la tenemos y se la enseñamos a ellos. Este es un curso cuyas lecciones consisten en la repetición una y otra vez. **LA PALABRA DE DIOS ES LA PALABRA VIVIENTE DE UN DIOS VIVIENTE.** No son sólo palabras vacías. Son diferentes a toda otra palabra con la que nos crucemos. Son vivas. Ellas declaran el corazón y la intención de Dios.

Saben, Martín Lutero la entendió como las palabras vivas de un Dios vivo. Dijo de ella: “La Biblia está viva, me habla, tiene pies, corre tras de mí. Tiene manos, me agarra”. La Biblia no es “antigua” o “moderna”, es “eterna”. Tenemos una Palabra de Dios eterna, que está establecida en los cielos. Veamos Salmos 119:89, es la sección de Lamed.

<sup>89</sup>Para siempre, oh Jehová,  
Permanece tu palabra en los cielos.

En el Salmo 78:1 dice “pueblo mío”. Aquí se replica “Oh Jehová”. Hay pasión aquí, hay interés, hay involucramiento, hay aporte emocional. “Permanece tu Palabra en los cielos” aquí el salmista le está hablando a Dios acerca de Su Palabra. Vemos que está muy tocado por lo que está diciendo, con pasión e involucramiento emocional en la declaración. Lo que ha aprendido lo ha tocado profundamente y lo declara ante Dios con agradecimiento y gratitud, que aprecia la lección.

“Para siempre, oh Jehová, permanece tu Palabra en los cielos”. Es tocado por las tres afirmaciones que hace aquí: que continúa por siempre, que es la Palabra de Dios y que permanece en los cielos. Este salmo es reconocido como distintivo y muy especial. Dice aquí que es: “tu Palabra”. Es la Palabra del Señor. A veces pienso que damos esto por sentado, el que es “Su” Palabra, que es la Palabra de Dios, que es la Palabra del Señor. Hay una reverencia que fluye del reconocimiento, que se originó y procedió de Dios. Así es que no lo demos por sentado. Es crucial reconocer que la Biblia es la Palabra de Dios.

El Salmo aquí usa una palabra en singular no en plural. Es importante esta diferencia. Dice: “Permanece [es establecida] tu Palabra”, no “Permanecen tus palabras”. Por supuesto que el plural no estaría errado; si la Palabra permanece, entonces las palabras permanecen. Pero al usar el singular, se declara la unidad esencial de la escritura. Todo lo que Dios ha dicho, todo versículo, toda palabra, de Génesis a Apocalipsis, es la Palabra de Dios para nosotros.

Más aún, la palabra para “permanece” es la palabra hebrea *nâtsab*, y éste es el único lugar donde se traduce en la versión del King James en inglés “establecida”. Usualmente se traduce “permanece” [parada firme o sostenida]. La Palabra está parada firme. Ésta es la única ocurrencia [de la traducción en inglés] aquí en Salmos 119.

No importa lo que el hombre piense al respecto, o diga al respecto; **LA PALABRA SE SOSTIENE, ES ETERNA, ES INMUTABLE, ES INFINITA EN SU PERFECCIÓN.**

La palabra “establecida” significa: estar fija firmemente, de modo que un objeto no puede ser movido. Nada de lo que pueda pasar en la tierra, puede cambiar la Palabra de Dios en los cielos. Este es un punto relevante cuando se considera que vivimos en un mundo inestable. No es de extrañar que tanta gente tenga corazones inestables; aún en los mejores tiempos, las cosas cambian alrededor nuestro. Lo único que nunca cambia es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios no cambia porque está establecida en los cielos.

Algunos piensan que la Biblia es muy anticuada como para ser útil en la complejidad de la vida moderna. Están errados. La verdad de Dios es la misma hoy que cuando se escribió por primera vez. Nada ha cambiado desde los días del Nuevo Testamento. No necesitamos una nueva verdad. Sólo necesitamos creer y obedecer la verdad antigua, la verdad eterna. **LA PALABRA DE DIOS NO ES NUEVA NI VIEJA, ES ETERNA.** No tenemos que preguntarnos si el adulterio es incorrecto. Dios ya estableció ese asunto, cuando Su Palabra fue escrita. Contrariamente a lo que oímos en la prensa hoy en día, no tenemos que preguntarnos si el homosexualismo está bien. Dios ya habló de manera definitiva en cuanto a este asunto, en la Biblia. El homosexualismo está mal porque Dios dijo que estaba mal. Siempre estará mal, de cualquier manera y en cualquier manifestación. Diez mil encuestas no pueden cambiar ese hecho. **NI TAMPOCO SOMOS LIBRES DE ESCOGER Y ELEGIR LAS PARTES QUE PERSONALMENTE NOS GUSTAN. O TODO ES LA PALABRA O NADA LO ES.** Es todo la Palabra de Dios, en toda su totalidad.

En Lucas 4:4, Jesús le respondió al diablo: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”. No podemos escoger y elegir lo que nos gusta. Tendemos a hacer eso, sólo porque somos unidades humanoides y tenemos preferencias y nos gustan estas cosas, pero no nos gustan aquellas; pero no nos corresponde desatender las cosas que no nos gustan. Todavía amamos y extendemos nuestras manos para ayudar a todos. El adulterio, el homosexualismo...no importa cuál sea la mala conducta; la Palabra de Dios todavía tiene las respuestas...y también nosotros las tendremos si leemos y estudiamos y sabemos lo que dice.

Jesús dijo en Juan 10:35 que “la Escritura no puede ser quebrantada”. La gente sólo se quebrantará a sí misma. Salmos 119, el salmo acróstico de Dios, habla directamente a la naturaleza inmutable de la Palabra, como leímos en el versículo 89 donde dice: “Para siempre, oh Jehová, permanece tu Palabra en los cielos”. El versículo 152 dice: “Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido”. El versículo 160 dice: “La suma [dice en el griego “desde el comienzo”] de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia”. La misma certeza se da en Salmos 111:7 y 8 donde dice: “<sup>7</sup>Las obras de sus manos son verdad y juicio; Fieles [asegurados] son todos sus mandamientos, <sup>8</sup>Afirmados eternamente y para siempre, Hechos en verdad y en rectitud”.

Y Jesús usaba esas declaraciones cuando decía: “De cierto os digo” para dar énfasis; es una figura literaria. Recuerden que es importante cada vez que dice “de cierto os digo”. Dijo en Mateo 5:18: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”. Ven, podemos confiar en Dios y tomarle la palabra.

Proverbios 30:5

Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan.

Salmos 12:6

Las palabras de Jehová son palabras limpias, Como plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.

Salmos 18:30

En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan. [La Palabra de Dios prevalecerá]

Hechos 19:20

Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

Gloria a Dios que eso pueda ser dicho de nuestras vidas, que en nuestras vidas la Palabra de Dios crezca y prevalezca. En nuestras vidas, en nuestras comuniones, en nuestras familias. La Palabra de Dios no está atada. No está restringida.

2 Timoteo 2:9

en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

Pablo estaba preso, pero la Palabra no está atada, no hay restricción. Nosotros estamos atados a la Palabra de Dios. La Palabra de Dios no está presa, pero nosotros sí, estamos atados en predicar lo que la Palabra dice. Me deleito en declarar lo que veo en la Biblia. La amo, la saboreo. La Biblia es el único libro verdadero completo en el mundo. Es inspirado por Dios, correctamente dividido, que significa tanto “entendido correctamente” como “seguido”; hará a Dios conocido.

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva [poderosa y energética] y eficaz [puede cumplir aquello a lo que Dios la envió], y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Ven, la Biblia nos tira con una correa a la realidad. No somos libres de pensar y hablar lo que sea que haya entrado a nuestra mente. Tenemos el deber de pensar disciplinadamente. **SOMOS RESPONSABLES POR SABER Y HACER LA VOLUNTAD DE DIOS, LO QUE REQUIERE QUE SEPAMOS LA PALABRA DE DIOS.** Vale la pena pasar tiempo en ella, como ya saben.

Me gustaría cerrar, leyendo un devocional diario que recibo del Instituto de Investigación de la Creación, del 25 de febrero del 2012. Se tituló “Muerte en la olla”, pero antes de leerlo vayamos a 2 Reyes 4. Quiero leer el relato en que esto se basa. Dios ciertamente es bueno. Si Él lo dice, eso lo decide; como debería decidir muchas cosas para nosotros en la vida, al conocer lo que dice la Palabra. Ellos tomaron este incidente de la historia Bíblica—que es verdadera historia—del Antiguo Testamento, e hicieron una parábola de ello. 2 Reyes 4 versículo 38.

<sup>38</sup>Eliseo volvió a Gilgal cuando había una grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas. [Él estaba entrenándolos, trabajando con ellos]

<sup>39</sup>Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era. [¿Les suena eso a algo inteligente?]

<sup>40</sup>Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer.

<sup>41</sup>El entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

Él lo arregló. Alguien hizo algo sin pensar, pero Eliseo tuvo el antídoto. Dios le dijo qué hacer, y lo arregló. Ahora, habiendo leído eso, les compartiré este corto devocional. Comienza en 2 Reyes 4:40.

*“Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer”  
(2 Reyes 4:40)*

*Los "hijos de los profetas" que estudiaban bajo Eliseo tenían hambre, por lo que Eliseo les dijo que "hicieran potaje" (v. 38); evidentemente, una sopa hecha principalmente de lentejas. Sin embargo, uno de los jóvenes estudiantes procedió a recoger algunas calabazas silvestres y las molió en el potaje; suponiendo—descuidadamente—que su aspecto atractivo y sabor le darían más gusto a la comida, que—de otra manera—sería insípida. Sin embargo, cuando los estudiantes más maduros tomaron el primer sorbo, se dieron cuenta de que el ingrediente extraño era venenoso, y gritaron: "¡hay muerte en esa olla!"*

*Hay una parábola en esta experiencia. Los modernos estudiosos de la Biblia, a menudo quieren aderezar las antiguas verdades de la Escritura, con un poco de mezcla nueva y superficialmente atractiva, desde el mundo exterior; pero por lo general esto sólo sirve para adulterar "la leche espiritual no adulterada" (1 Pedro 2:2) e insertar "muerte en la olla". Como la mujer en la parábola del Nuevo Testamento, que tomó la levadura y en secreto "la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado" (Mateo 13:33); el emprendedor joven estudiante de Eliseo se deslizó con su ingrediente atractivo, y pronto permeó toda la olla de sopa con su veneno. Este es el camino de la falsa doctrina.*

*El remedio para el veneno en el potaje se encontró cuando Eliseo dijo: “Traed harina. Y la esparció en la olla...y no hubo más mal en la olla”. (2 Reyes 4:41). La “harina” [o comida] purificadora era harina de trigo fina, que siempre simboliza en la Escritura la verdadera Palabra de Dios. Es la Palabra la que es el verdadero pan, por el cual el hombre debe vivir (Mateo 4:4), y el antídoto para las doctrinas venenosas del mundo, siempre debe ser la Palabra de Dios no adulterada.*

Por eso, amigos, cuando se trata de leer y estudiar la Palabra; la leemos hasta que la entendemos y si no entendemos, entonces tenemos que estudiar. Pasamos más tiempo en ella, ponemos un poco más de esfuerzo, alineamos escritura con escritura; porque la Biblia se explicará a sí misma. Tendremos respuestas y podemos tener certeza. No tenemos que

andar preguntándonos, Dios no nos quiere errantes, nos quiere seguros. Por eso hizo que la Palabra estuviera escrita. Así es que “Dios lo dice, eso lo decide”.

\*\*\*

Padre Celestial, gracias por la verdad de tu Palabra y el privilegio de conocerte en un día y tiempo en que se nos ha dado tanto de ella. Gracias que podemos continuar haciendo nuestra parte, y presentar ante tu gente “una comida saludable” que podemos disfrutar por el resto de nuestras vidas, en el maravilloso nombre de Jesucristo. Amén. Bendiciones.